



Más Allá De La Cortina Del Tiempo

William Marrion Branham

Más Allá De La Cortina Del Tiempo

La otra mañana estaba recostado en mi cama. Y yo estaba...había estado dormido, y soñé que Joseph estaba enfermo, y lo había recogido para orar por él. Y cuando desperté estaba muy preocupado. Y dije: “Pues, quizás Joseph va a estar enfermo”. Y vi pasar delante de mí una sombrita oscura, como de color café más bien, y parecía como que era yo. Y la estuve observando y detrás de ella venía alguien de blanco, y era El. Miré a mi esposa para ver si estaba despierta para poder mostrarle; por si ella podía ver la visión, pero estaba durmiendo. Yo dije: “Oh, lo siento, Señor, pero esa ha sido mi vida. Tú me has tenido que empujar a todo lo que he hecho. Cada vez que algo sucedía, yo pensaba que eras Tú haciéndolo, y me di cuenta que era Satanás tratando de mantenerme alejado de eso”. Yo dije: “Si tan sólo me pudieras guiar”. Y mientras miraba vi la cara más hermosa que he visto en un hombre. El estaba enfrente de mí mirando hacia atrás. Alzó la mano y tomó la mía y empezó a moverse hacia *este* lado. La visión se me fue.

El domingo pasado en la mañana yo estaba...había despertado temprano. Esta visión fue el sábado. Siempre me he preocupado; siempre he pensado en morir. Teniendo yo cincuenta años, mi tiempo no es...Yo pensaba que no me quedaba

mucho. Me preguntaba cómo sería yo en esta teofanía, el cuerpo celestial. ¿Iría a ser que vería a mis queridos amigos y vería pasar una pequeña neblina blanca, y diría: “Allí va el Hermano Neville”, o que él no podría contestarme, “Hola, Hermano Branham”? Y entonces cuando Jesús viniera yo volvería a ser hombre nuevamente. Muchas veces he pensado eso.

Estaba soñando que yo estaba en el oeste y yo . . . venía por un pequeño lugar lleno de retama, y mi esposa estaba conmigo, y habíamos estado pescando truchas. Y me detuve y abrí el portón, y los cielos estaban tan hermosos. No se veían como aquí sobre el valle. Eran azules y las nubes blancas y hermosas. Y yo le dije a mi esposa, yo dije: “Deberíamos haber estado aquí desde hace mucho, querida”.

Ella dijo: “Por causa de los niños, deberíamos haber estado, Billy”.

Yo dije: “Eso es . . .” Y me desperté. Yo pensé: “Estoy soñando tanto. Me pregunto porqué”. Y miré hacia abajo y ella estaba acostada junto a mí. Y me levanté sobre la almohada, como muchos de Uds. lo han hecho. Recargué mi cabeza en la cabecera de la cama y puse mis manos detrás de mí. Y yo estaba allí acostado así, y dije: “Bueno, me pregunto cómo va a ser al otro lado. Ya tengo cincuenta años, y todavía no he hecho nada. Si tan sólo pudiera yo hacer algo para ayudar al Señor. Porque sé que no seré mortal . . . Ya ha pasado, por lo menos, la mitad de mi

tiempo, o más de la mitad. Si llego vivir tanto como mi gente, aun así ya pasó la mitad de mi tiempo”. Y miré alrededor y estaba allí acostado a punto de levantarme. Eran como las siete. Yo dije: “Creo que iré a la iglesia esta mañana. Si estoy ronco, me gustaría oír al Hermano Neville predicar”.

Así que, yo dije: “¿Estás despierta, querida?” Y ella estaba profundamente dormida.

Y no quiero que se les vaya a pasar esto. Me ha cambiado. No puedo ser el mismo Hermano Branham que era.

Y miré, y oí algo que decía repetidamente: “Apenas estás comenzando. Prosigue la batalla. Sigue persistiendo”.

Meneé mi cabeza por un momento. Y pensé: “Bueno, probablemente sólo estoy pensando así, Uds. saben, una persona puede tener algunas imaginaciones”, y yo dije, “probablemente yo sólo me imaginé eso”.

Dijo: “¡Prosigue la batalla! ¡Sigue adelante! ¡Sigue adelante!”

Y yo dije: “Quizás yo lo dije”.

Y puse mis labios entre mis dientes, y me cubrí la boca con mi mano, y allí vino de nuevo. Dijo: “Sigue persistiendo. Si tan sólo supieras lo que está al final del camino”. Y parecía como que podía oír a Graham Snelling o a alguien que cantaba ese himno así; lo cantan aquí, Anna Mae y todos Uds.:

Me siento triste y nostálgico, y quiero
ver a Jesús;
Quisiera oír aquellas dulces campanas
del puerto sonar;
Iluminaría mi camino y desvanecería
todos los temores;
Señor, permíteme ver más allá de la
cortina del tiempo.

Uds. han oído que ha sido cantado aquí en la
iglesia.

Y oí algo decir: “¿Quisieras ver más allá de la
cortina?”

Yo dije: “Eso me ayudaría tanto”. Y yo miré, y en
un momento, yo . . . en un respiro, yo había llegado a
un lugar pequeño que estaba inclinado. Miré hacia
atrás, y allá estaba yo acostado en la cama. Y yo dije:
“Esta es una cosa extraña”.

Ahora, yo no quisiera que Uds. repitan esto. Esto
es ante mi iglesia, o ante mis ovejas que estoy
pastoreando. Ya sea que yo estaba en este cuerpo
o no, ya sea que fuese una traslación. . . No fue como
ninguna visión que haya tenido. Yo podía ver allá,
y podía ver aquí. Y cuando llegué a ese pequeño
lugar, nunca he visto tanta gente venir corriendo
y gritando: “Oh, nuestro precioso hermano”. Y miré,
y mujeres jóvenes, quizás de unos 20 años (de
dieciocho a veinte), me estaban abrazando
y gritando: “Nuestro precioso hermano”.

Aquí venían hombres jóvenes en el resplandor de su masculinidad juvenil, y sus ojos brillaban y se veían como estrellas en una noche oscura, sus dientes blancos como perlas, y estaban gritando y abrazándome y gritando: “Oh, nuestro precioso hermano”. Y me detuve y miré, y yo era joven. Miré hacia atrás a mi cuerpo envejecido allí en la cama con las manos detrás de mi cabeza. Y yo dije: “Yo no entiendo esto”. Y estas mujeres jóvenes abrazándome.

Ahora, me doy cuenta que esta es una audiencia mezclada, y yo digo esto con la dulzura y con la ternura del Espíritu. El hombre no puede abrazar a una mujer sin tener una sensación humana. Pero allí no había nada de eso. No había ningún ayer ni mañana. Ellos no se cansaban. Ellos estaban... Nunca he visto mujeres tan hermosas en toda mi vida. Tenían su cabello hasta la cintura, faldas largas hasta los pies, y me estaban abrazando. Ni siquiera era un abrazo como el que me daría mi propia hermana, que está allí sentada. No me estaban besando, y yo no las estaba besando a ellas. Fue algo para lo cual no—no tengo el vocabulario; no tengo las palabras para expresarlo. *Perfección* no lo tocaría. *Sublime* no lo tocaría de ninguna manera. Fue algo que yo nunca...Uno tiene que estar allí.

Y miré hacia acá y hacia allá, y venían por millares. Y yo dije: “No—no entiendo esto”. Yo dije:

“¿Por qué ellos...?” Y ahí venía Hope, esa fue mi primera esposa. Ella vino corriendo y no dijo: “Mi esposo”. Ella dijo: “Mi precioso hermano”. Y cuando ella me abrazó, había otra mujer parada allí que me abrazó, y luego Hope abrazó a esta mujer, y cada una, y yo pensé: “Oh, esto tiene que ser algo diferente; no puede ser. Hay algo...” Yo pensé: “Oh, ¿querré volver otra vez a aquel cuerpo viejo?” Miré allí alrededor, y pensé: “¿Qué es esto?” Y miré muy bien, y yo—yo dije: “No—no puedo entender esto”. Pero Hope parecía ser como una... oh, una invitada de honor. No era diferente, sino solamente como una invitada de honor.

Y entonces oí una voz que me habló, que estaba en el cuarto, dijo: “Esto es lo que tú predicaste que era el Espíritu Santo. Esto es amor perfecto. Y nada puede entrar aquí sin él”.

Estoy más determinado que nunca en mi vida que se tiene que tener amor perfecto para entrar allí. No habían celos. No había cansancio. No había muerte. Las enfermedades jamás podrían entrar allí. La mortalidad no podría envejecerlo a uno; y ellos, no podían llorar. Era solamente un regocijo: “Oh, mi precioso hermano”.

Y ellos me llevaron y me sentaron en un lugar muy grande y alto. Y yo pensé: “No estoy soñando. Estoy mirando hacia mi cuerpo acostado allí en la cama”. Y me sentaron allí arriba y dije: “Oh, no debería estar sentado aquí arriba”.

Y de ambos lados venían hombres y mujeres en la flor de la juventud, gritando. Y una mujer estaba parada allí y gritó: “Oh, mi precioso hermano. Oh, estamos tan contentos de verle aquí”.

Yo dije: “Yo no entiendo esto”.

Y entonces esa voz que estaba hablando de arriba, dijo: “Tú sabes que está escrito en la Biblia que los profetas fueron reunidos con su gente”.

Y yo dije: “Sí, recuerdo eso en las Escrituras”.

Dijo: “Pero, esto es cuando tú te reúnas con tu gente”.

Yo dije: “Entonces van a ser reales, y los podré tocar”.

“Oh, sí”.

Yo dije: “Pero yo . . . Hay millones. No hay tantos Branham”.

Y esa voz dijo: “No son Branham; ellos son tus convertidos. Esos son los que has guiado al Señor”. Y dijo: “Algunas de esas mujeres que tú piensas que son tan hermosas, tenían más de 90 años de edad cuando las guiaste al Señor. Con razón están gritando: ‘Nuestro precioso hermano’”.

Y todos gritaron al mismo tiempo, dijeron: “Si Ud. no hubiera ido, nosotros no estuviéramos aquí”.

Miré alrededor y pensé: “Pues, no lo entiendo”. Yo dije: “Oh, ¿dónde está Jesús? Tengo tantos deseos de verlo”.

Ellos dijeron: “El está un poquito más arriba, por aquel rumbo”. Dijo: “Algún día El vendrá a Ud.” ¿Ven? Dijo: “Ud. fue enviado como líder y Dios vendrá, y cuando El venga, El lo juzgará a Ud. primero según lo que les enseñó a ellos; si ellos habrán de entrar o no. Entraremos de acuerdo a su enseñanza”.

Yo dije: “¡Oh, estoy tan contento! ¿Tuvo Pablo... tiene él que pararse así? ¿Tiene Pedro que pararse así?”

“Sí”.

Yo dije: “Entonces yo he predicado cada Palabra que ellos predicaron. No me desvié de eso ni para un lado ni para el otro. Así como ellos bautizaron en el Nombre de Jesucristo, yo también lo hice. Así como enseñaron el bautismo del Espíritu Santo, yo también lo hice. Todo lo que ellos enseñaron, yo también lo enseñé”.

Y aquella gente gritó y dijo: “Sabemos eso, y sabemos que algún día regresaremos con Ud. a la tierra”. Dijeron: “Jesús vendrá y Ud. será juzgado según la Palabra que nos predicó. Y entonces si Ud. es aceptado en ese tiempo, lo cual así será”, y dijeron, “entonces Ud. nos presentará a El como trofeos de su ministerio”. Dijeron: “Ud. nos guiará a El y todos juntos regresaremos a la tierra para vivir para siempre”.

Yo dije: “¿Tengo que regresar ahora?”

“Sí, pero siga persistiendo”.

Yo miré, y podía ver a la gente; hasta donde podía ver a lo lejos, todavía seguían viniendo, queriendo abrazarme, gritando: “Nuestro precioso hermano”.

En ese instante una voz dijo: “Todo lo que tú has amado, y todos los que te han amado, Dios te los ha dado aquí”. Y miré y ahí venía mi perro caminando. Ahí venía mi caballo y puso su cabeza sobre mi hombro y relinchó. Dijo: “Todos los que tú has amado y todos los que te han amado, Dios te los ha entregado en tus manos por medio de tu ministerio”.

Y sentí que fui movido de aquel hermoso lugar. Y miré alrededor. Yo dije: “¿Estás despierta, querida?” Todavía estaba dormida. Y yo pensé: “Oh, Dios, oh, ayúdame, oh, Dios. Jamás permitas que me comprometa con una Palabra. Permite que me quede exactamente en esa Palabra y la predique. No me importa qué viene o qué va, o qué hagan los demás, cuántos Saúles o hijos de Cis se levanten, cuántos *esto, aquello*, o lo *otro*, permíteme, Señor, proseguir hacia aquel lugar”.

Todo temor de la muerte. . . Yo digo esto con mi Biblia aquí delante de mí esta mañana. Tengo un niño allí, de cuatro años, que debe ser criado. Tengo una niña de nueve años y una adolescente por las cuales estoy agradecido, que han tomado el camino

del Señor. Que Dios me permita vivir para criarlos en el consejo de Dios. Sobre todo, parece que todo el mundo está clamando a mí. Hombres y mujeres de noventa años y de todas clases: “Si Ud. no hubiera ido, nosotros no habiéramos estado aquí”. Que Dios me permita proseguir en la batalla. Pero si es cuestión de morir, yo no soy nada más...Sería un gozo, sería un placer entrar de esta corrupción y desgracia.

Si yo pudiera hacer allá a lo lejos, un cubo de cien billones de millas de alto, y eso es amor perfecto. Cada escalón en esta dirección, se hace más angosto, hasta llegar a donde estamos ahora. Eso solamente sería una sombra de corrupción. Esa cosita que podemos percibir y sentir, que hay algo en alguna parte, no sabemos qué es. Oh, mis preciosos amigos, mis queridos; mis amados del Evangelio, mis hijos engendrados para Dios, óiganme, su pastor. Uds...Deseara que hubiera alguna manera en que pudiera explicárselos. No hay palabras. Yo no las pudiera encontrar. No se encuentran en ninguna parte. Pero justamente más allá de este último respiro está la cosa más gloriosa que Uds. hayan...No hay manera de explicarlo. No hay manera; yo no lo puedo hacer. Pero amigo, no importa qué haga Ud., deje todo a un lado hasta que obtenga amor perfecto. Llegue al punto en que puede amar a todos, a todo enemigo, a todo lo demás. Esa sola visita allá me

ha hecho un hombre diferente. Yo nunca, nunca, nunca, nunca, podré ser el mismo Hermano Branham que era.

Aunque los aviones se estén meciendo; aunque esté relampagueando, aunque los espías me apunten con un arma, sea lo que sea, no importa. Yo voy a proseguir en la batalla por la gracia de Dios, pues he predicado el Evangelio a toda criatura y a toda persona que he podido, persuadiéndolos hacia aquella hermosa tierra más allá. Quizás parezca difícil, quizá se requiera mucho esfuerzo.

No sé cuánto tiempo más. No sabemos. Hablando físicamente, de mi examen el otro día, dijeron: “Ud. tiene veinticinco años más de ardua y buena vida. Ud. está fuerte”. Eso me ayudó. Pero, oh, eso no era. Eso no es. Es algo *aquí* adentro. Esta corrupción tiene que vestirse de incorrupción; esto mortal tiene que vestirse de inmortalidad.

Quizá se levanten hijos de Cis. Yo tengo . . . todas las buenas cosas que hacen, no tengo nada malo que decir en contra de ellas; dando a los pobres y para caridad. Y recuerden, pues, Samuel le dijo a Saúl: “Tú también profetizarás”. Y muchos de esos hombres son grandes y poderosos predicadores, pueden predicar la Palabra como arcángeles, pero aun así no era la voluntad de Dios. Dios habría de ser su Rey. Y hermano, hermana, permita que el Espíritu Santo le guíe. Inclínemos nuestros rostros por un momento.

Me siento triste y nostálgico, y quiero
ver a Jesús;
Quisiera oír aquellas dulces campanas
del puerto sonar.
Iluminaría mi camino y desvanecería
todo temor;
Señor, permítenos ver más allá de la
cortina del tiempo.

Señor, permíteme ver más allá de la
cortina de tristezas y temor;
Permíteme ver ese clima de sol brillante.
Fortalecería nuestra fe y desvanecería
todo temor;
Señor, permite que vean más allá de la
cortina del tiempo.

Estoy seguro, Señor, si esta pequeña iglesia
pudiera ver esta mañana más allá de la cortina. No
habría ni una aflicción entre ellos, ni jamás la podría
haber. Ni una enfermedad, nada más que perfección,
y sólo es un respiro entre aquí y allí, de vejez a
juventud, de tiempo a Eternidad. De las fatigas del
mañana y la tristeza del ayer al tiempo presente de la
Eternidad, en perfección.

Yo ruego, Dios, que Tú bendigas a cada persona
aquí presente. Si hubieran aquí aquellos, Señor, que
no te conocen a Ti en ese camino de amor...
Y verdaderamente, Padre, nada puede entrar a
ese Santo Lugar sin esa clase de amor; el nuevo

Nacimiento, de ser nacido de nuevo. El Dios Espíritu Santo, es amor. Y sabemos que eso es verdad. No importa si movemos montes con nuestra fe, si hacemos grandes cosas, sin embargo, sin eso allí, nunca podríamos subir aquella gran escalera más allá. Pero teniendo eso, nos elevará más allá de estos cuidados terrenales.

Yo ruego, Padre, que Tú bendigas a la gente aquí, y que a toda persona que me ha oído esta mañana contar esta Verdad, que Tú seas mi testigo, Señor. Como Samuel de antaño: “¿Les he dicho alguna cosa en Tu Nombre que no fuera la verdad?” Ellos son los jueces. Y les digo ahora, Señor, que Tú me has llevado a aquella Tierra. Tú sabes que es la verdad. Y ahora, Padre, si hay algunos que no te conocen, que esta sea la hora que digan: “Señor, coloca en mí la voluntad para ser Tu voluntad”. Concédelo, Padre.

Y ahora Uds. con sus rostros inclinados, levanten sus manos y digan: “Ore por mí, Hermano Branham. Que la voluntad de Dios sea en mí”.

Ahora, mientras están en sus respectivos lugares, muy dulcemente, ¿por qué no le dicen al Padre: “Dios, en mi corazón, hoy renuncio a todas las cosas del mundo. Renuncio a todo para amarte y servirte toda mi vida. Y yo, desde este día en adelante, voy a seguirte en cada Escritura de Tu Biblia”? Si Ud. no ha sido bautizado en el bautismo Cristiano: “Lo haré, Señor. Si todavía no he recibido el Espíritu Santo...” Uds. sabrán cuando lo hayan recibido.

Les dará a Uds., les dará a Uds. la seguridad y el amor que necesitan. Oh, Uds. quizás hayan hecho distintas. . .tenido sensaciones, como quizás Uds. hayan gritado o hablado en lenguas, lo cual está bien, pero si ese Amor Divino no está allí. . .ahora, créanme.

Digan: “Señor, coloca en mi corazón y en mi alma el alcance de Tu Espíritu, para que yo pueda amar y honrar y tener hoy ese Amor Divino en mi corazón, el cual me llevará a aquella tierra cuando mi último respiro me deje”. Ahora, mientras oramos, Uds. mismos oren. A su propia manera, oren. Pídanle a Dios que haga eso por Uds. Los amo a Uds. Los amo a Uds. A Uds. hombres preciosos con sus cabezas canosas que están aquí sentados, que han trabajado duro y han alimentado a los niñitos. Uds., pobres madres que han limpiado las lágrimas de los ojos de ellos. Permítame asegurarle esto, amada hermana, no es así al cruzar allá al respiro del otro lado. Creo absolutamente que está en el auditorio. Solamente es una dimensión en la cual entraremos a vivir; esto, en lo que ahora vivimos, sólo es una corrupción. “Haz en mí, Señor, que sea Tu voluntad”. Oren Uds. mientras oramos juntos.

Reverentemente, Señor, sobre la base de Tu Palabra y Tu Espíritu Santo, estamos tan contentos de saber de dónde viene nuestro Nacimiento. Estamos contentos de que nacimos, no por la voluntad del hombre, ni por la voluntad de la carne,

sino por la voluntad de Dios. Y rogamos hoy, Padre, que éstos que están pidiendo ahora gracia perdonadora, que Tu Espíritu haga esa obra, Señor. No hay manera de que yo haga eso. Solamente soy un hombre; otro hijo de Cis. Pero te necesitamos a Ti, el Espíritu Santo. Dios, permíteme ser como Samuel, uno que diga la Verdad de la Palabra. Y Tú la has vindicado hasta ahora, y creo que continuarás mientras yo sea fiel a Ti.

Que todos reciban ahora Vida Eterna, Padre. Que este día nunca se aparte de ellos. Y en la hora cuando vayan a partir de este mundo, que esto, las cosas que les acabo de decir, se les abra a una realidad. Y mientras nos sentamos aquí como mortales, hoy, mirando nuestro reloj, pensando en nuestra comida, en el trabajo de mañana, en los cuidados y luchas de esta vida, no existirán entonces. Todos se desvanecerán. No habrán cuidados, sólo un gran gozo de Eternidad. Dale ese tipo de Vida, Padre, a todos. Y que...Te pido esto, Padre, que cada persona que está aquí esta mañana que me ha oído contar esta visión, que yo me encuentre a todos ellos en el otro lado. Aunque quizás hay aquí hombres, y también mujeres, que no están de acuerdo conmigo, pero Padre, nunca permitas que eso sea un estorbo en nuestro camino. Que los podamos encontrar allá cuando también ellos corran, y nos abracemos gritando: "Nuestro precioso hermano". Permite que sea así como fue mostrado allá, Señor, para todos.

Todos los que yo he amado y todos los que me han amado a mí. Ruego que sea así, Señor. Y yo los amo a todos. Permite que aparezcan allá, Padre. Les ofrezco Vida Eterna en este momento. Que ellos hagan su parte en aceptarla. Porque lo pido en el Nombre de Jesús. Amén.

Sólo nos quedan unos momentos para orar por los enfermos. Yo veo que tenemos una niñita y una señora en la silla. Ahora, a mis más preciosos hermanos, hermanas. Por favor no me malentiendan. Yo—yo no sé qué sucedió. Yo no sé qué sucedió. Pero Dios, cuando yo muera, permíteme regresar allá. Permíteme ir a ese lugar, es a donde quiero estar, dondequiera que fue. Yo no estoy tratando de ser un Pablo que fue arrebatado al Tercer Cielo. Yo no estoy diciendo eso. Yo creo que El sólo estaba tratando de animarme, tratando de darme alguna cosita para empujarme hacia adelante, en mi nuevo ministerio que viene.

(Extracto de *El Rey Rechazado*, SPN60-0515M)

SPANISH

©1993 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Auto

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org